

## Semana Santa en Daimiel 1946



### ¡O vos omnes....!

A Isidro Cejudo, hermano de Redención

... Y se levantó en alto el ara, en que pendía el Reo. Un nuevo torrente de sangre tibia asperjó la cumbre del Monte de la Mirra, sediento por el agobio del Sol... y la bebió... la bebió como si quisiera comulgar, para purificarse del contacto con los hombres deicidas, que poblaban sus laderas...

El Templo de Salomón, levantaba frente a la cruz sus pináculos resplandecientes de rayos, y un sinedrita mirándolos con ojos de soberbia, decía gritando por sobre la multitud: « Ah Tú, el que destruyes el Templo de Dios y lo reedificas en tres días, sálvate a tí mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz » .. (Mt. 27, 39-40) Y una rociada de improperios, penetrante como una aguda sica, cayó hiriendo el Alma del Señor.

Los tormentos, que lastimaban su cuerpo, el mas hermoso de los nacidos de mujer, le iban a arrancar la vida y por ello el Sol se iba a cubrir de luto, y el velo del Tabernáculo se iba a rasgar, y la Tierra se iba a disciplinar, golpeando sus piedras. Pero - ¡ay Dios! - que el Maestro Bueno sufría aún más en lo íntimo de su alma.

¡Y es que la calumnia duele más, que el latigazo que surca el rostro...!

Ahí estaba la clave del dolor de Jesús...; que muchas veces se sufren los tormentos, pero cuando nos dicen que esos tormentos nos vienen por traidores, por falsos, por blasfemos, ... entonces nos duele el corazón, nos rebelamos y pedimos justicia. Y cuando se dá satisfacción al brillo rapiñado a nuestra alma, salimos comoavecillas antes cautivas, sin niquiera volver los ojos a mirar las cadenas de nuestra prisión.

Jesús padecía gran dolor... porque... ¿puede darse alguno mayor que el que produce el honor robado?

---

Hermano, quien quiera que seas condenado como yo a caminar los senderos de este destierro. Si alguna vez haces la Vía del Calvario, peregrino al menos por los vastos campos de la

GIMÉNEZ